

Érase una vez el eurocomunismo

Las razones de un fracaso

Andrea Donofrio

Tecnos

Madrid, 2018

434 pp.

ISBN: 978-84-309-7200-5



Con la perspectiva que nos ofrece vivir en el año 2019, el profesor, periodista y politólogo italiano Andrea Donofrio nos ofrece en su último libro, titulado *Eurocomunismo, las razones de un fracaso*, un completo e interesante análisis sobre el nacimiento, auge y desaparición esta corriente política de izquierdas en los países de Europa Occidental, que se desarrolló principalmente entre los años sesenta y setenta del pasado siglo XX, en plena guerra fría. El gran mérito del libro es que no trata de hacer un juicio de valor sobre un acontecimiento histórico, sino una reflexión lo más honesta y objetiva posible después de tantos años, en aras de fomentar el necesario debate sobre estas ideas, sobre todo en estos momentos en los que tanto se habla sobre el futuro de Europa ante el reto del Brexit.

El libro tiene diferentes enfoques y perspectivas, puede ser analizado desde una óptica histórica, sociológica, política y hasta periodística o comunicativa, acorde con la propia trayectoria de su autor. En la actualidad, Andrea Donofrio es profesor e investigador del Departamento de Periodismo y Comunicación Global (Área de Historia de la Comunicación Social) de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) en cuyo grado en Periodismo imparte la materia de Historia del Pensamiento Político y Social Contemporáneo, y donde co-

dirige la revista *Historia y Comunicación Social*. Donofrio, doctor en Problemas Contemporáneos de la Sociedad de la Información por la UCM y licenciado en Ciencia Política por la Università degli Studi di Napoli "Federico II", antes de incorporarse a la Complutense, fue investigador y jefe de estudios en la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, además de escribir para varios medios digitales, entre ellos *El Imparcial*.

En su libro, el investigador de origen napolitano afincado desde hace muchos años en España, nos recuerda cómo el eurocomunismo representó una tendencia de renovación interior de las teorías comunistas pero con escasos logros o resultados reales. Todo ello además ocurrió en el contexto de plena guerra de oposición entre el bloque soviético-comunista liderado por la Unión Soviética y el democrático-capitalista, liderado por Estados Unidos. En el caso de España se suman las secuelas de la Guerra Civil y el régimen franquista. En los años sesenta y setenta, los partidos comunistas de Francia, España e Italia empezaron a considerar la democracia como valor y medio fundamental en el camino hacia su idea de sociedad igualitaria y socialista. Su intento no dio los resultados esperados y los comunistas españoles, franceses e italianos fueron cada vez más minoritarios y con menos peso en la sociedad, teniendo una fuga de votos en

favor de fuerzas políticas que se presentaban ante el electorado con siglas e ideas consideradas socialdemócratas o laboristas.

Donofrio, gran conocedor de la idiosincrasia europea no solo de la mediterránea, hace especial hincapié en su obra en los casos de España e Italia, países en los que ha pasado su vida. El propio autor considera además que probablemente el caso de los eurocomunistas españoles fue el más complicado e interesante, ya que fue donde la crisis del eurocomunismo tuvo su intensidad mayor. En este libro, el autor de origen napolitano nos recuerda cómo la actuación, la estrategia adoptada por el Partido Comunista Italiano (PCI), el Partido Comunista Francés (PCF) y el Partido Comunista Español (PCE), se comprende sólo si se enmarcan en el contexto europeo de los años setenta y se confrontan con la política adoptada por el resto de partidos políticos nacionales.

En su obra de más de cuatrocientas páginas, Donofrio reflexiona sobre el final del eurocomunismo y la situación del PCE a finales de los años setenta, ofreciendo, al mismo tiempo, una mirada comparativa con los casos de Italia y Francia. En el caso ibérico, el fracaso del experimento eurocomunista produjo la implosión del PCE, sobre todo tras los malos resultados electorales en los primeros años de la democracia española y por las divergencias internas que pusieron en peligro la supervivencia del partido. El relato de estos acontecimientos no se hace lógicamente desde una experiencia personal, dada la edad del autor, ni subjetiva. Para tratar un fenómeno de esta envergadura, Andrea Donofrio ha analizado, conforme a las metodologías propias de las ciencias sociales, las diferentes interrelaciones dinámicas del proyecto eurocomunista, considerando que sería difícil entender cada una de las partes sin atender a las relaciones mutuas entre ellas. Por lo tanto, no es sólo un análisis y una reflexión sobre los protagonistas del euro-

comunismo, sino también sobre la relación entre ellos y el contexto internacional.

En los años setenta, los partidos comunistas de España, Francia e Italia dieron vida a un proyecto, el eurocomunismo, que se proponía realizar una coordinación de las iniciativas, una colaboración no episódica entre los partidos comunistas del Occidente capitalista y una relación unitaria con las demás fuerzas de la izquierda obrera y democrática interesadas en la lucha por la transformación socialista de la sociedad, en lo que entonces todavía se presentaba como una alternativa viable al modelo capitalista norteamericano. Estos partidos comunistas estaban convencidos de que se daban las condiciones para realizar este propósito y alcanzar el poder conforme a las legislaciones de las democracias occidentales.

Según los promotores del movimiento, se trataba de una propuesta que no comportaba la creación de un nuevo centro dirigente y que tampoco pretendía la organización de un reagrupamiento intermedio cualquiera. Alejados de cualquier revolución al estilo de la octubre de 1917, el eurocomunismo buscaba una nueva estrategia, de conquista gradual y pacífica del poder político, mucho más acorde con la complejidad de las formaciones sociales que se habían verificado a finales de los años sesenta.

Sin embargo, tanto las ideas, como la vida política de sus líderes, al igual que el experimento duraron muy poco. Como ocurre con tanta frecuencia en el seno de este tipo de formaciones, las pugnas fratricidas y las tensiones internas frustraron toda expectativa de sacar adelante el proyecto eurocomunista. Sin embargo, se puede hablar de un apogeo o auge de sus ideas, que se podría situar entre los años 1976 y 1977. Tras el experimento eurocomunista, con unas limitadas diferencias temporales, se asistió en los tres países a una caída o fin de una cierta cultura de izquierda, de un cierto tipo de marxismo.

El fin del eurocomunismo trajo importantes consecuencias en el interior de cada partido, acentuando las divisiones internas y provocando nuevos enfrentamientos. No obstante, el final de las corrientes eurocomunistas fue lento. No sucedió a la vez en todos los países ni por las mismas razones. Fueron diferentes los motivos que determinaron las crisis de las formaciones comunistas de Europa Occidental. Las últimas actuaciones públicas del eurocomunismo fueron en mayo y junio de 1979 en los encuentros bilaterales en Turín y Roma con el PCI como anfitrión, nos recuerda Donofrio.

Los comunistas galos fueron los primeros en abandonar el barco. Italianos y españoles tardaron más. Cada uno lo hizo según las peculiaridades de su situación nacional. En el caso del PCI, esta formación seguía representando la alternativa de Gobierno principal pero incapaz de alcanzar el poder. Por el contrario, en el caso español, el PCE resultaba reducido a un partido minoritario, hostilmente dividido en su interior entre eurocomunistas, renovadores, pro soviéticos y leninistas. Los partidos comunistas de Europa vivieron procesos de cambio y transformación. En el caso de Italia, concluyeron fundando una nueva formación política virada hacia la socialdemocracia. En el caso español, intentaron reafirmar sus señas de identidad. Otros entraron en otras formaciones políticas mediante fórmulas que, sin suponer la disolución del partido, difuminaban su protagonismo ante la opinión pública a través de otras organizaciones, instituciones, formaciones y entes de la órbita comunista y socialista.

Como nos recuerda Donofrio, en las páginas de su último libro, en muchos casos, era la propia identidad comunista

la que se debatía, tras el declive del comunismo y el agotamiento de la vía eurocomunista. Además del nuevo dominio audiovisual y cultural liderado por el modelo de vida del sueño americano y de nuevos líderes mundiales democristianos, socialdemócratas, liberales y conservadores, se asistió a la ascensión de nuevas tendencias políticas de mayor éxito en los países del Sur de Europa, en menoscabo de los partidos comunistas.

El eurocomunismo fue un movimiento intenso y curioso, pero de muy corta duración. Además, su esperanza de un posible incremento sustancial de la importancia de los partidos comunistas en los respectivos sistemas políticos se vio pronto defraudada e inverosímil ante la opinión pública de los últimos años de la guerra fría. Las ideas eurocomunistas quedaron deslucidas por las paradojas y las limitaciones del proyecto, poniendo de manifiesto la profunda, difícil y prolongada crisis de la izquierda comunista, que hizo creer que el eurocomunismo podría llegar a ser o representar la respuesta y la manera para su supervivencia. Tras el fracaso del eurocomunismo, fruto de un pronunciado y continuado periodo de crisis, todos estos partidos se vieron obligados a la experimentación y la evolución, que terminó sobre todo en un cambio de siglas ante la opinión pública, pero no de una renovación real de sus ideas ni de su concepción de la historia, cada vez menos acorde con los nuevos tiempos y retos de la sociedad del momento, que estaba llamada a ver la caída del telón de acero y de los regímenes comunistas tan solo una década más tarde.

Francisco Cabezuelo Lorenzo
Universidad Complutense de Madrid